

IMPLEMENTACIÓN DE METODOLOGÍAS ACTIVAS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR: EXPERIENCIA CON ESTUDIANTES DE ASISTENCIA EN EDUCACIÓN INCLUSIVA



IMPLEMENTATION OF ACTIVE METHODOLOGIES IN HIGHER EDUCATION: EXPERIENCE WITH INCLUSIVE EDUCATION ASSISTANCE STUDENTS

Yideira Domínguez Urdanivia^{1*}

E-mail: yideiradour@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4088-6750>

Adalia Lisett Rojas Valladares¹

E-mail: lisyrojas59@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7070-1898>

Elizabeth Díaz Vera²

E-mail: elizadiazvera66@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4581-7191>

¹ Universidad Metropolitana. Ecuador.

² Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez". Cuba.

*Autor para correspondencia

Cita sugerida (APA 7ma edición)

Domínguez Urdanivia, Y., Rojas Valladares, A. L., Díaz Vera, E. (2025). Implementación de metodologías activas en la educación superior: Experiencia con estudiantes de Asistencia en Educación Inclusiva. *Revista Conrado*, 21(107). e4872.

RESUMEN

El presente artículo analiza la aplicación de metodologías activas de enseñanza y aprendizaje en el contexto de la Educación Superior, específicamente en la carrera de Asistencia en Educación Inclusiva de la Universidad Metropolitana. En un escenario educativo en constante transformación, estas metodologías emergen como herramientas clave para promover la participación, el pensamiento crítico y la autonomía del estudiantado. Se abordaron estrategias como el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABPy), el Aula Invertida, el Aprendizaje Colaborativo, el Aprendizaje Servicio (ApS) y la Gamificación. La investigación se desarrolló mediante un enfoque cualitativo de tipo descriptivo, con la participación de 23 estudiantes de segundo semestre. Se utilizaron entrevistas semiestructuradas, diarios reflexivos y cuestionarios diagnósticos. Los datos fueron analizados a través de codificación temática. Los resultados evidencian un aumento significativo en la motivación, la apropiación del conocimiento y la participación activa de los estudiantes. Asimismo, se identificaron desafíos relacionados con la resistencia inicial al cambio metodológico y la necesidad de formación docente en estrategias activas. Se concluye que la integración de estas metodologías favorece la inclusión, fortalece competencias profesionales y genera ambientes de aprendizaje más equitativos. La experiencia permite visibilizar la importancia de innovar en las prácticas pedagógicas en contextos universitarios orientados a la inclusión social y

educativa. Este estudio busca aportar al debate académico sobre la transformación de la enseñanza superior, proponiendo un modelo replicable en otras carreras con enfoque inclusivo.

Palabras clave:

Metodologías activas, Educación superior, Aprendizaje inclusivo, Innovación pedagógica, Formación docente.

ABSTRACT

This article analyzes the application of active teaching and learning methodologies in the context of Higher Education, specifically in the Inclusive Education Assistance program at the Metropolitan University. In a constantly changing educational landscape, these methodologies emerge as key tools for promoting student participation, critical thinking, and autonomy. Strategies such as Problem-Based Learning, Project-Based Learning, the Flipped Classroom, Collaborative Learning, Service Learning, and Gamification were addressed. The research was conducted using a descriptive qualitative approach, with the participation of 23 second-semester students. Semi-structured interviews, reflective journals, and diagnostic questionnaires were used. The data were analyzed through thematic coding. The results show a significant increase in student motivation, knowledge appropriation, and active participation. Likewise, challenges related to initial resistance to methodological change and the need for teacher training in active strategies were identified. It is concluded that the



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0.

Vol 21 | No.107 | noviembre-diciembre | 2025
Publicación continua
e4872



integration of these methodologies promotes inclusion, strengthens professional competencies, and generates more equitable learning environments. This experience highlights the importance of innovating pedagogical practices in university contexts geared toward social and educational inclusion. This study seeks to contribute to the academic debate on the transformation of higher education by proposing a replicable model for other programs with an inclusive approach.

Keywords:

Active methodologies, Higher education, Inclusive learning, Pedagogical innovation, Teacher training.

INTRODUCCIÓN

La educación superior se encuentra en un proceso de transformación constante, impulsado por los cambios sociales, tecnológicos y culturales que demandan nuevas formas de enseñanza y aprendizaje. En este contexto, las metodologías activas han emergido como estrategias fundamentales para promover un aprendizaje significativo, participativo y centrado en el estudiante (Soria-León, 2025). Estas metodologías no solo facilitan la adquisición de conocimientos, sino que también potencian competencias transversales como la colaboración, la comunicación, el pensamiento crítico y la autonomía (Gallo Águila et al., 2022; Rojas-Valladares y Domínguez, 2025; Palacios Mora et al., 2023).

El fundamento teórico de las metodologías activas se encuentra en enfoques constructivistas del aprendizaje, los cuales sostienen que el conocimiento no se transmite pasivamente, sino que se construye mediante la experiencia, la interacción social y la resolución de problemas auténticos. Autores como Piaget y Vygotsky destacan la importancia de la mediación docente, la interacción social y el contexto cultural para el desarrollo cognitivo de los estudiantes, mientras que Freire enfatiza la educación como práctica liberadora y dialógica, en la que el aprendizaje se concibe como un acto de construcción conjunta (Zambrano Verdesoto, 2021).

Dentro de las metodologías activas, el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) se destaca por su capacidad para vincular teoría y práctica a través del análisis de situaciones reales. Esta metodología permite que los estudiantes desarrollen habilidades de investigación, pensamiento crítico y resolución de problemas, promoviendo al mismo tiempo la colaboración y la comunicación efectiva entre pares (Crous et al., 2024). Por su parte, el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABPy) ofrece un enfoque más integral, al permitir que los estudiantes diseñen productos tangibles o propuestas aplicables en contextos

reales, fortaleciendo la creatividad, la planificación estratégica y el compromiso con la sociedad (Bilbao-Goyoaga Arenas et al., 2023).

El aula invertida constituye otra estrategia clave, especialmente en entornos virtuales e híbridos. Al trasladar la adquisición de contenidos fuera del aula mediante lecturas y recursos multimedia, se libera tiempo en la sesión sincrónica para actividades de análisis, discusión y aplicación práctica. Este enfoque potencia la autorregulación, la autonomía y la participación activa de los estudiantes, aspectos fundamentales en el aprendizaje del siglo XXI (Alarcón Díaz y Alarcón Díaz, 2021).

La gamificación, entendida como la incorporación de dinámicas lúdicas y sistemas de recompensas en el proceso educativo, ha demostrado aumentar la motivación intrínseca, la participación y la retención de conocimientos, adaptándose a diversos estilos de aprendizaje y promoviendo la autorregulación (Casimiro et al., 2025; Lozada Ávila y Betancur Gómez, 2017). De manera complementaria, el Aprendizaje Servicio (ApS) vincula los contenidos académicos con la acción social, permitiendo que los estudiantes interactúen con comunidades reales, reflexionen sobre problemáticas locales y desarrollen competencias éticas y sociales (Serrano y Roig, 2018).

El trabajo colaborativo se configura como un componente transversal en todas estas metodologías. La cooperación en equipos heterogéneos fomenta la comunicación, el respeto por la diversidad de ideas, la negociación de soluciones y el aprendizaje entre pares, aspectos que resultan esenciales para la formación profesional en contextos inclusivos (Palacios Mora et al., 2023).

En el ámbito de la educación inclusiva, estas metodologías activas adquieren una relevancia particular. La inclusión educativa no solo implica garantizar el acceso a la educación, sino también promover entornos de aprendizaje equitativos que reconozcan y valoren la diversidad. Las estrategias activas permiten que los estudiantes desarrollen competencias para atender a la diversidad, adaptarse a distintos estilos de aprendizaje y actuar de manera ética y reflexiva en escenarios educativos heterogéneos (Camacho Marín et al., 2020; Morales Salas & Veytia Bucheli, 2021).

Finalmente, la modalidad virtual ha transformado los procesos de enseñanza y aprendizaje, presentando desafíos y oportunidades para la implementación de metodologías activas. En entornos digitales, la interacción no presencial requiere de herramientas tecnológicas que faciliten la comunicación, la colaboración y el seguimiento del aprendizaje. Estudios recientes destacan que, cuando se integran metodologías activas en plataformas virtuales, se

incrementa la motivación, la autonomía y la participación del estudiantado, generando aprendizajes más significativos y duraderos (Cabero Almenara y Llorente Cejudo, 2020; Crous et al., 2024; Palacios Mora et al., 2023).

En conjunto, la literatura actual respalda que las metodologías activas constituyen un eje estratégico para la innovación pedagógica en educación superior, siendo particularmente relevantes en programas que forman profesionales capaces de responder a los desafíos de la inclusión y de la educación del siglo XXI. Su implementación requiere planificación rigurosa, acompañamiento docente y adaptación a las características de los estudiantes y del entorno, con el objetivo de garantizar aprendizajes significativos, equitativos y transferibles a la práctica profesional.

MATERIALES Y MÉTODOS

Este estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, dado que se buscó comprender en profundidad las percepciones, experiencias y significados atribuidos por los estudiantes al uso de metodologías activas en el contexto universitario. Se adoptó un diseño descriptivo-interpretativo, el cual resulta pertinente cuando se pretende explorar fenómenos educativos en su complejidad, otorgando protagonismo a las voces de los participantes (Hernández Sampieri y Mendoza Torres, 2020; Sojuel, 2023).

La investigación se llevó a cabo durante el primer semestre académico de 2025 en la Universidad Metropolitana, dentro de la asignatura Pedagogía de la Diversidad, correspondiente al segundo semestre de la carrera de Asistencia en Educación Inclusiva. Este espacio curricular se caracteriza por promover la reflexión crítica sobre la diversidad en el aula y la inclusión educativa, lo que constituyó un escenario propicio para implementar diversas metodologías activas orientadas a la construcción de aprendizajes significativos.

Participantes

La muestra estuvo conformada por 23 estudiantes universitarios, seleccionados mediante un muestreo por conveniencia, criterio común en investigaciones cualitativas cuando se busca un acceso directo a la población de estudio y la viabilidad del proceso investigativo (Hernández Sampieri y Mendoza Torres, 2020). La participación fue voluntaria y se garantizó la confidencialidad de los datos a través del uso de seudónimos y la firma de un consentimiento informado. La totalidad de los participantes fueron mujeres, con edades comprendidas entre 19 y 45 años, quienes cursaban estudios en modalidad virtual.

Procedimiento

A lo largo del semestre, se diseñaron e implementaron actividades pedagógicas basadas en metodologías activas. Cada sesión combinó momentos de exposición docente con dinámicas de trabajo práctico, orientadas a que los estudiantes asumieran un rol protagónico en la construcción de su aprendizaje. Las estrategias aplicadas incluyeron:

- Aprendizaje Basado en Problemas (ABP): las estudiantes analizaron casos vinculados a la atención de la diversidad en contextos escolares, proponiendo alternativas de solución fundamentadas en teorías pedagógicas.
- Aprendizaje Basado en Proyectos (ABPy): se conformaron equipos para diseñar propuestas inclusivas, como adaptaciones curriculares o planes de convivencia escolar.
- Aula invertida: se asignaron lecturas y recursos multimedia previos a las sesiones, con el fin de dedicar el tiempo de clase a la discusión, el análisis y la aplicación práctica.
- Gamificación: se emplearon dinámicas lúdicas como cuestionarios interactivos, retos y sistemas de insignias para fomentar la motivación intrínseca.
- Aprendizaje Servicio (ApS): las estudiantes colaboraron con instituciones locales en proyectos comunitarios, reflexionando posteriormente sobre la experiencia en clave inclusiva.
- Trabajo colaborativo: en equipos heterogéneos, se desarrollaron actividades que promovieron la cooperación y el respeto a la diversidad de ideas.

Técnicas de recolección de datos

Con el objetivo de captar diferentes perspectivas y garantizar la triangulación de la información, se emplearon diversas técnicas cualitativas:

- Entrevistas semiestructuradas, aplicadas al final del semestre, que permitieron indagar percepciones sobre la utilidad y los desafíos de las metodologías activas.
- Cuestionarios diagnósticos, administrados al inicio del curso, orientados a identificar expectativas y conocimientos previos.
- Diarios reflexivos semanales, en los que los estudiantes registraron sus experiencias, dificultades y aprendizajes.
- Observación participante, realizada durante las clases, enfocada en el nivel de participación, interacción y desempeño de los estudiantes en las actividades.

Análisis de datos

Los datos se analizaron mediante la técnica de codificación temática, siguiendo las fases de transcripción, categorización y construcción de patrones de sentido (Braun y Clarke, 2019). Se emplearon matrices de análisis para identificar recurrencias en las percepciones estudiantiles y contrastar hallazgos entre las distintas fuentes de información. Asimismo, se realizó un proceso de triangulación metodológica entre entrevistas, diarios, cuestionarios y observaciones, lo que fortaleció la validez y confiabilidad del estudio.

Rigor y ética de la investigación

Para asegurar la credibilidad, se aplicaron técnicas de verificación de participantes (member checking), compartiendo interpretaciones con los estudiantes para confirmar su fidelidad (Hidalgo, 2005). La transferibilidad se garantizó mediante una descripción detallada del contexto, mientras que la dependibilidad y confirmabilidad se abordaron a través de la revisión intercolegiada de los datos y la trazabilidad del proceso investigativo (Nowell et al., 2017).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en la presente investigación evidencian que la implementación de metodologías activas en la asignatura Pedagogía de la Diversidad tuvo un impacto directo en el compromiso, la motivación y el nivel de autonomía de los estudiantes. Durante el semestre académico se observó un cambio progresivo en las dinámicas de participación: los estudiantes pasaron de un rol pasivo, caracterizado por la dependencia de las explicaciones magistrales, hacia un rol más activo y colaborativo en el que se involucraron de manera consciente en la construcción de su propio aprendizaje. Este hallazgo es consistente con lo planteado por Palacios Mora et al. (2023), quienes sostienen que la incorporación de metodologías activas promueve una mayor implicación y sentido de pertenencia en el proceso educativo.

En relación con el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), los resultados revelaron que esta metodología potenció la capacidad de análisis crítico y la resolución de problemas vinculados con la inclusión educativa. Las estudiantes expresaron en sus entrevistas que la resolución de casos reales les permitió conectar los contenidos teóricos con situaciones concretas de la práctica docente. Además, se evidenció un incremento en la seguridad para exponer ideas y fundamentar argumentos, lo cual constituye un avance en el desarrollo de competencias comunicativas. Estos hallazgos coinciden con lo expuesto por Crous et al. (2024), quienes destacan que el ABP contribuye a la formación de profesionales reflexivos

y capaces de tomar decisiones fundamentadas en la evidencia.

El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABPy) se consolidó como una estrategia que favoreció la cooperación y la creatividad. A lo largo del semestre, los equipos elaboraron propuestas de adaptaciones curriculares inclusivas y planes de convivencia escolar que integraron tanto los contenidos de la asignatura como la reflexión ética sobre la diversidad. Este enfoque permitió que las estudiantes se sintieran protagonistas de un producto tangible con relevancia social, lo que incrementó su motivación intrínseca. En concordancia, Bilbao-Goyoaga Arenas et al. (2023), sostienen que el ABPy facilita la articulación entre teoría y práctica, generando aprendizajes transferibles a contextos profesionales reales.

La implementación del aula invertida mostró un impacto positivo en la preparación previa de las estudiantes. La mayoría manifestó que el acceso a lecturas y recursos multimedia antes de las clases les permitió llegar mejor informadas y participar activamente en las discusiones sincrónicas. Esto contribuyó a un aprendizaje más profundo, en el que las sesiones se centraron en el análisis crítico y no en la mera transmisión de información. Este hallazgo se vincula con lo señalado por Alarcón Díaz y Alarcón Díaz (2021), quienes afirman que el aula invertida fomenta la autorregulación y la autonomía en entornos virtuales, además de estimular la interacción significativa entre pares.

En cuanto a la gamificación, las estudiantes valoraron de forma positiva el uso de dinámicas lúdicas como cuestionarios interactivos, sistemas de insignias y retos semanales. Estos recursos se percibieron como motivadores, especialmente en aquellas participantes con menor confianza en contextos tradicionales de evaluación. La gamificación no solo incentivó la participación, sino que también promovió la autorregulación, al establecer metas concretas y recompensas simbólicas. Este resultado coincide con investigaciones recientes de Lozada Ávila y Betancur Gómez (2017), quienes afirman que las dinámicas lúdicas mejoran la disposición hacia el aprendizaje y fortalecen la motivación intrínseca.

El Aprendizaje Servicio (ApS) se configuró como una de las experiencias más significativas para las estudiantes. Su participación en proyectos comunitarios vinculados a instituciones locales permitió vivenciar la diversidad en primera persona, reflexionar sobre la realidad educativa y aplicar contenidos teóricos en contextos auténticos. A partir de esta experiencia, se desarrollaron competencias éticas, sociales y profesionales que refuerzan la pertinencia de este tipo de metodologías en carreras orientadas

a la inclusión. De manera similar, Serrano y Roig (2018) argumentan que el ApS fomenta una formación integral, en la que la práctica social se articula con la reflexión académica.

No obstante, uno de los hallazgos recurrentes fue la resistencia inicial frente a las metodologías activas. Varias estudiantes manifestaron sentirse inseguras ante la exigencia de mayor protagonismo, lo que refleja una dependencia de modelos tradicionales de enseñanza. Estas dificultades iniciales son comprensibles, pues la transición hacia metodologías innovadoras implica un cambio en la cultura de aprendizaje. Tal como lo señalan Cabero-Almenara y Llorente-Cejudo (2020), la implementación de enfoques centrados en el estudiante requiere de un proceso gradual, acompañado de capacitación docente y apoyo institucional que permita superar las barreras culturales y pedagógicas.

En síntesis, los resultados corroboran que las metodologías activas no solo enriquecen el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que también fortalecen competencias clave para la formación profesional en educación inclusiva. Su aplicación en modalidad virtual demostró ser altamente efectiva, ya que posibilitó la interacción, la colaboración y la construcción colectiva de conocimientos, aún en entornos mediados por tecnología. Estos hallazgos aportan evidencia de que el uso de metodologías activas es un camino válido y necesario para avanzar hacia un modelo educativo universitario más inclusivo, equitativo y participativo. Tabla 1

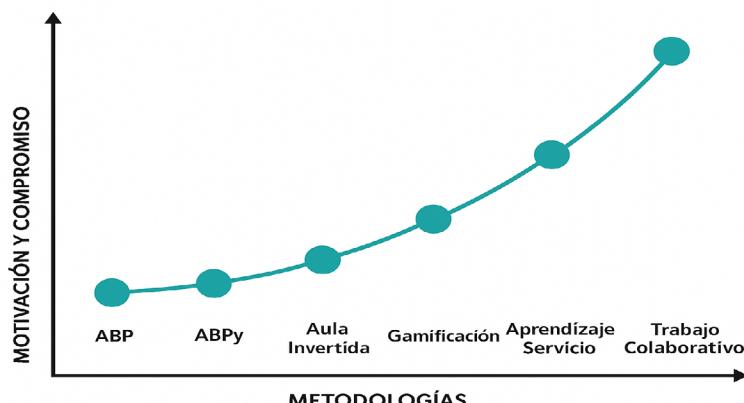
Tabla 1. Resultados principales por metodología activa

Metodología Activa	Resultados observados	Coincidencia con la literatura	Dificultades / Resistencias
ABP	Desarrollo de pensamiento crítico y resolución de problemas	Crous et al. (2024)	Adaptación inicial a la autonomía
ABPy	Motivación intrínseca, creatividad y productos socialmente relevantes	Bilbao-Goyoaga Arenas et al. (2023)	Coordinación en equipos heterogéneos
Aula invertida	Mayor autonomía y participación activa en clase	Alarcón Díaz & Alarcón Díaz (2021)	Dificultad en la gestión del tiempo
Gamificación	Incremento en la motivación y autorregulación del aprendizaje	Lozada Ávila & Betancur Gómez (2017)	Necesidad de seguimiento constante
Aprendizaje Servicio	Desarrollo de empatía, compromiso social y aplicación práctica	Serrano & Roig (2018)	Retos logísticos en experiencias reales
Trabajo colaborativo	Mejora de habilidades comunicativas y trabajo en equipo	Palacios Mora et al. (2023)	Conflictos interpersonales ocasionales

Fuente: Elaboración propia.

Para visualizar los resultados de participación y motivación, se presenta un gráfico conceptual de impacto por metodología, donde el eje vertical refleja el nivel de motivación y compromiso, y el eje horizontal las distintas metodologías aplicadas. La tendencia general muestra un incremento progresivo en motivación y compromiso conforme se integran metodologías activas más participativas y prácticas. Figura 1

Fig. 1: Impacto de las Metodologías



Fuente: Elaboración propia

DISCUSIÓN

Los hallazgos de esta investigación confirman que las metodologías activas constituyen un recurso pedagógico eficaz para fomentar aprendizajes significativos, autónomos y colaborativos en la educación superior. La mejora en el compromiso y motivación estudiantil coincide con estudios recientes que sostienen que estas metodologías incrementan la implicación y el protagonismo del estudiante en su proceso formativo (Bilbao-Goyoaga Arenas et al., 2023; Camacho Marín et al., 2020).

Asimismo, la aplicación de ABP y ABPy mostró efectos positivos en el desarrollo de competencias para la resolución de problemas y la toma de decisiones, resultados que concuerdan con investigaciones de (Crous et al. 2024; Palacios Mora et al., 2023) quienes destacan el potencial de estas metodologías para vincular teoría y práctica en contextos reales.

El uso de aula invertida evidenció beneficios en la preparación previa, la reflexión crítica y la interacción en clase, lo que se alinea con los hallazgos de Alarcón Díaz y Alarcón Díaz (2021), quienes señalan que esta estrategia favorece la autonomía y la autorregulación en entornos virtuales e híbridos.

Por su parte, la gamificación se consolidó como un elemento motivador y dinamizador del aprendizaje, en concordancia con lo reportado por Lozada Ávila y Betancur Gómez (2017), quienes destacan que la integración de dinámicas lúdicas potencia la participación activa y la retención de contenidos.

En relación con el Aprendizaje Servicio, los resultados reafirman la idea de que esta metodología promueve competencias sociales, éticas y profesionales, además de un mayor compromiso con la realidad educativa, hallazgo que coincide con los planteamientos de Serrano y Roig (2018).

Sin embargo, las resistencias iniciales identificadas reflejan la necesidad de fortalecer la capacitación docente y los procesos de acompañamiento en la implementación de estas metodologías. Tal como señalan Cabero-Almenara y Llorente-Cejudo (2020), la transición hacia un modelo centrado en el estudiante exige no solo innovación pedagógica, sino también una transformación en las concepciones del rol docente y en la cultura institucional.

En conjunto, los resultados obtenidos aportan evidencia sobre la validez y pertinencia del uso de metodologías activas en la modalidad virtual, confirmando que su implementación contribuye a una educación superior más inclusiva, equitativa y participativa.

CONCLUSIONES

Los hallazgos de este estudio permiten afirmar que la incorporación de metodologías activas en la asignatura Pedagogía de la Diversidad tuvo un impacto positivo y significativo en la formación de las estudiantes de la carrera de Asistencia en Educación Inclusiva. A partir del análisis cualitativo de las percepciones, experiencias y producciones de las participantes, se constató que dichas metodologías favorecieron el desarrollo de competencias profesionales esenciales, tales como el pensamiento crítico, la autonomía, la comunicación efectiva, el compromiso social y la capacidad de trabajo en equipo. Estas competencias no solo responden a los requerimientos académicos, sino que también se articulan con las demandas actuales de la educación inclusiva y de la práctica profesional en contextos diversos.

Asimismo, se evidenció una transformación en el rol tanto de las estudiantes como del profesorado. Las primeras asumieron un papel más activo y participativo en la construcción de su propio aprendizaje, mientras que los docentes adoptaron una función mediadora y facilitadora. Este cambio en la dinámica de enseñanza permitió superar el modelo tradicional centrado en la transmisión de contenidos y dar paso a una concepción más participativa, colaborativa y significativa de los procesos formativos.

Otro de los aportes relevantes se relaciona con el incremento de la motivación y la participación. Estrategias como la gamificación y el aula invertida resultaron especialmente efectivas para fomentar la implicación, la autorregulación y la continuidad en las actividades académicas. De manera complementaria, el Aprendizaje Servicio se destacó como una experiencia enriquecedora, pues no solo articuló la teoría con la práctica, sino que también promovió la empatía y el compromiso social de las estudiantes, al acercarlas a realidades educativas diversas.

No obstante, también se identificaron resistencias iniciales frente al cambio metodológico, especialmente en estudiantes que estaban habituadas a modelos de enseñanza tradicionales. Estas dificultades ponen en evidencia la necesidad de generar procesos de acompañamiento pedagógico, así como de fortalecer la capacitación docente, de modo que la transición hacia modelos innovadores pueda consolidarse de manera progresiva y efectiva.

En conclusión, esta investigación confirma que la implementación de metodologías activas en entornos virtuales de educación superior constituye un recurso pedagógico pertinente y eficaz, capaz de transformar las dinámicas de enseñanza y aprendizaje, promover la equidad y garantizar una formación más integral. De cara al futuro, se recomienda profundizar en estudios que analicen el

impacto de estas metodologías en el rendimiento académico cuantitativo, explorar su aplicación en otros programas y modalidades universitarias, e indagar en la percepción docente respecto a los retos y beneficios de su implementación. De esta manera, será posible avanzar hacia la consolidación de un modelo educativo más inclusivo, participativo y comprometido con la diversidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón Díaz, D. S. y Alarcón Díaz, O. (2021). El aula invertida como estrategia de aprendizaje. *Revista Conrado*, 17(80), 152–157. <http://scielo.sld.cu/pdf/rcl/v17n80/1990-8644-rc-17-80-152.pdf>
- Bilbao-Goyoaga Arenas, A. B., Barrenetxea Ayesta, M., Barandiaran Galdós, M., y González Lasquibar, X. (2023). Integración de la sostenibilidad y el desarrollo de competencias transversales a través de metodologías activas en educación superior. *Revista Andina de Educación*, 6(2), 1–9. <https://doi.org/10.32719/26312816.2022.6.2.2>
- Braun, V. y Clarke, V. (2019). Reflexiones sobre el análisis temático reflexivo. *Qualitative Research in Sport, Exercise and Health*, 11(4), 589–597. <https://doi.org/10.1080/2159676X.2019.1628806>
- Cabero Almenara, J. y Llorente Cejudo, C. (2020). Covid-19: Transformación radical de la digitalización en las instituciones universitarias. *Campus Virtuales*, 9(2), 25–34. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8005978.pdf>
- Camacho Marín, R., Rivas Vallejo, C., Gaspar Castro, M., y Quiñonez Mendoza, C. (2020). Innovación y tecnología educativa en el contexto actual latinoamericano. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 26, 460–471. <https://www.redalyc.org/journal/280/28064146030/28064146030.pdf>
- Casimiro-Urcos, C. N., Casimiro-Urcos, W. H., Tobalino-López, D., Pareja-Pérez, L. B., Vegas-Palomino, E. M., y Montañez-Huancaya, A. P. (2025). *Gamificación universitaria: Una experiencia sobre su impacto en el rendimiento académico*. Sophia Editions.
- Crous, G., Rodríguez Rodríguez, J. y Padilla Petry, P. (2024). Metodologías activas en la educación superior: El caso de la docencia no-presencial durante la pandemia de la Covid-19. *Educatio Siglo XXI*, 42(1), 9–32. <https://doi.org/10.6018/educatio.550001>
- Gallo Águila, C. I., Quintana Sánchez, D. J., y Mejía Aleman, L. V. (2022). Estrategias de enseñanza y su relación con el aprendizaje en estudiantes de educación superior. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 6(25), 1422–1433. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v6i25.423>
- Hernández Sampieri, R. y Mendoza Torres, C. P. (2020). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Interamericana.
- Hidalgo, L. (2005). Confiabilidad y validez en el contexto de la investigación y evaluación cualitativas. *Sinopsis Educativa, Revista Venezolana de Investigación*, 5(1–2), 225–243. http://historico.upel.edu.ve/81/revistas/index.php/sinopsis_educativa/article/view/3583/1750
- Lozada Ávila, C. y Betancur Gómez, S. (2017). La gamificación en la educación superior: Una revisión sistemática. *Revista Ingenierías Universidad de Medellín*, 16(31), 97–124. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-33242017000200097&script=sci_arttext
- Morales Salas, R. E. y Veytia Bucheli, M. G. (2021). Metodologías activas que mejoran el aprendizaje en la educación superior. *Teaching & Technology. Revisita de Ciències de l'Educació*, 93–111. <https://doi.org/10.17345/ute.2021.1.3154>
- Nowell, L. S., Norris, J. M., White, D., y Moules, N. J. (2017). Thematic analysis: Striving to meet the trustworthiness criteria. *International Journal of Qualitative Methods*, 16(1), 1–13. <https://doi.org/10.1177/1609406917733847>
- Palacios Mora, L., Salinas, J., y Marín, V. (2023). Diseño y validación de un instrumento para medir las percepciones del profesorado universitario respecto a las TIC. *RECIE. Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 7(2), 31–54. <https://doi.org/10.32541/recie.2023.v7i2.pp31-54>
- Rojas-Valladares, A. L. y Domínguez-Urdanivia, Y. (2025). *Orientación educativa y gestión tutorial en el contexto de la educación superior*. Sophia Editions.
- Serrano, L. R. y Roig, A. E. (2018). *Aprendizaje-servicio (ApS): Claves para su desarrollo en la universidad*. Ediciones Octaedro.
- Sojuel, D. E. (2023). Reflexiones en torno a los métodos cualitativos y cuantitativos. *Revista Perspectivas*, 5, 75–88. <https://doi.org/10.36631/RPH.2023.05.06>
- Soria-León, N. G. (2025). *Gestión educativa en la Educación Superior*. Sophia Editions.
- Zambrano Verdesoto, G. J. (2021). Metodologías activas generadoras de un aprendizaje significativo en la educación superior. *Área de Innovación y Desarrollo, S. L.* <https://doi.org/10.17993/DideInnEdu.2021.49>

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses para la publicación del presente artículo científico

Los autores expresan tener una participación adecuada en la búsqueda y consolidación de la información que se requirió para su elaboración